

# Quimeras de un alcohólico.

---

La botella vacía, recibiendo el llamado del deseo de más alcohol, hacia turbia la visión incoherente del anónimo, que conformaba junto con su mente una antología de escenas que daban vida al agua ardiente que pretendía alentar la vida alucinógena que en la realidad no vivía. La parte baja de la lámpara del parque hacia juego con su espalada, sirviendo de recuesto para su cuerpo y de ayuda hospitalaria para dejar caer las vividas turbulencias del día que el anónimo vivía, sus pies soltados a lo largo del piso databan la pereza y las mutilaciones del fuerte alcohol.

La impotencia sexual y el dolor diario de el estomago eran hijos indudables del alcohol, pretendían jugar con su dolor, siendo vecinos de su loquera y sordera que compartían patio, consecuencia de la botella animal que llevo tocando puerta por culpa de la desolación y el dolor que tras su vida corría.

Día a día vivía algo nuevo, aunque inconscientemente y fuera de la faz cosas nuevas, desde monstros, animales raros, fuegos astrales y tiempos finales, fueron de las muchas y últimas cosas buenas que el ojo gris de su cabeza pudo ver. Su vida pasaba a buena vida en su licor. Su habla siendo único y vulgar hacían concordancia con la sustancia provocando sensaciones de ira y bipolaridad en el ser en cada momento que las manos apoyaban la causa a la bebida y por costumbre ya se levantaban solas hacia su boca, sin embargo, el mismo no podía controlar eso, no podía hacerlo como tan difícil era mover montañas sin fe.

Familia física no tenia, era hermoso para el amar una que en sus quimeras le daban todo, era tan bello para el amar una que en su mente le entregaban alpargatas y ropa interior nueva, aunque un pasamiento fugaz para el siempre y cuando vivo sería algo real y mentalmente tocable. Volaba bosques, viajes de Madrid al Himalaya, besar el ombligo mundial y ver un mundo en paz fueron de las tantas ilusiones provocadas por la bebida que diariamente acompañaba su vida.

Se derretía la piel caminando horas y horas por la plaza, ametrallado por miradas de desprecio de los militantes infames y egoístas de la comarca, pisoteado por su facha y cabizbajo no respondía por su tonta pasión al miedo que ingería su vida desde pequeño . Eran 80 vueltas diarias que daba a la columna del ayuntamiento como mentira que su mente presentaba diciendo que para llegar al cielo debía dar 80 vueltas al mundo, el escribía, todo lo que veía lo escribía, planteaba su mundo en letras, lo único que permitía el amigo del anónimo era esto, escribir. Escribía las poesías de reyes y emperadores jefes de dinastías de su mundo sin cuerda de realidad alguna, también escribía sus leyes, escribía sobre el futuro y sobre la felicidad de su mundo sin lugar a dudas su mundo era único.

Su mundo como la fotosíntesis le daba la viveza a aquello que sus ojos antes no podían ver, este comprendía un mundo feliz, un mundo donde los hermanos si eran hermanos, donde los animales si eran parte de nuestro mundo, un mundo fácil de comprender por la poca ignorancia de los que

conformaban este mundo único y mágico, donde en tiempo real nunca sucedería ya que databa lo malo y lo imperfecto.

El tenía su mundo planteado en millones de archivo que guardaba en el basurero municipal, se trataba de un almacenamiento único y aparte organizado a pesar de su problema que tenía con el alcohol tenía una costumbre de organización que fue adoptaba por su educación en Cuba antes de que sus familiares murieran en una guerra civil en España, motivo de sus dosis diarias de aguardiente.

“Acércate a mí” le dijo un samaritano, postrando sus ojos como por 3 minutos sobre la botella, esa frase entro por su órgano auditivo, luchando con las fuertes lesiones del alcohol hasta que llegó a ser procesada y tal vez respondida con un fuerte no por parte del anónimo en momentos de esquizofrenia, que incorporaba la hipótesis de que el anónimo moriría por su loquera. El samaritano, con gran susto lo hala forzando y paliando con los pies del anónimo que del suelo no se querían dejar de parar, lo llevo al lago dulce para lavar la cara de 100 años de soledad que posaban sobre los pómulos del anónimo, este despertó del sueño al que quiso volver porque amaba ese lugar porque para él era solo un turista mas en este mundo. El samaritano hablo por media hora con él, sus motivos eran para ayuda, se trataron temas como su familia, salud y vida social lo que para el anónimo esto nunca existió en este mundo, múltiples propuestas de mejor vida se le hicieron pero el insistía en seguir su vida como antes, decía que este mundo estaba podrido en maldad que el se acogió al alcohol por culpa del mundo y el mismo alcohol le dio un mundo hermoso y diferente al que habitaba, el samaritano llegó a pensar y dejo al anónimo en paz creyó en ese criterio que sin saber si era errónea si pensó que este mundo no anda nadie bien, preferiría ser un borracho con imaginación que un decente con buena mente y sufriendo por los desechos de este mundo.



# **Quimeras de un alcohólico.**

**Autor:** Albert R. Peguero Glez.

